

EMPODERAMIENTO INTRAPERSONAL ASOCIADO CON LA PARTICIPACIÓN SOCIAL

**Ana Lilia Banda
Miguel Arturo Morales
Universidad de Sonora - México**

RESUMEN

Para este estudio es relevante la especificación del empoderamiento intrapersonal de acuerdo con la teoría de empoderamiento y el modelo de comportamiento ecológico. El empoderamiento se define como la capacidad percibida por el ser humano para influir en los sistemas sociales y políticos. Esta autopercepción incluye dominio específico del control percibido, autoconcepto, autoeficacia, motivación para ejercer control y sentimientos de competencia que alentarán a las personas a actuar y participar individualmente. La participación social representa un proceso de formación en referencia a la toma de decisiones, con lo cual la ciudadanía se orienta hacia ciertas acciones colectivas y a tomar riesgos o beneficios que las mismas acciones conlleven. La hipótesis puesta a prueba plantea afectación directa de la participación social sobre el empoderamiento intrapersonal.

Se aplicó una encuesta de 76 reactivos a una población urbana del Noroeste de México con reducidos ingresos. Se emplearon ecuaciones estructurales para identificar un modelo que testifica que el factor de participación social se integra por las variables organización social, acciones comunitarias y toma de decisiones. Asimismo, este factor ejerce influencia en el factor empoderamiento intrapersonal con variables como empoderamiento positivo y negativo. El modelo propuesto corresponde con el teórico por lo que el factor de participación social explica el 7 % de la varianza para el factor empoderamiento

intrapersonal. Se concluyó que la participación social como proceso colectivo influye directamente las manifestaciones de empoderamiento con una naturaleza individual.

INTRODUCCIÓN

La pobreza genera efectos psicosociales que suelen ser indeseables por el impacto que tienen sobre el individuo, tal es el caso del locus de control externo y la desesperanza por citar algunos ejemplos, de los responsables de las creencias de ineficacia que el ser humano experimenta sobre transformar y controlar su propia situación o proyecto de vida (Cueto, Seminario y Balbuena, 2015). En virtud de que en Latinoamérica y en otras partes del mundo son persistentes las condiciones de pobreza a las que se ve expuesta la población, se ha identificado y comprobado que el apoyo social que logran brindar las acciones colectivas desde tiempos inmemorables, han brindado cierto blindaje contra la apatía, la impotencia, la desesperanza y la inmovilización de las personas con limitados recursos económicos y oportunidades de desarrollo (Speer, Peterson, Armstead y Allen, 2013). Asimismo, el soporte que es capaz de conceder la comunidad afecta a cada individuo, concediéndole un respiro para retomar el control de sus creencias, percepciones, autoestima e ideas y al unísono el control de su propia vida (Belsky, 1980; Bresson, 2014; Bronfenbrenner, 1987; Cueto et al., 2015).

Al control que el ser humano es capaz de lograr para dirigir su propia vida se le conoce como empoderamiento, el término posee diferentes connotaciones como: el asociado a un poder controlador; o relacionado con el poder generativo o productivo; una tercera connotación tiene que ver con el sentido de unidad de un grupo, mayor que la suma de sus miembros; y finalmente una cuarta connotación da la idea de posesión de la fortaleza espiritual de cada uno, que permite la aceptación y el reconocimiento de los demás Rowlands (como se citó en Soler, Planas, Ciraso-Cali y Ribot-Horas, 2014). El término “empoderamiento” tiene sus orígenes en el verbo empower que aparece en Gran Bretaña a mediados del siglo XVII para designar el poder o autoridad formal otorgada por un poder superior, pero no es hasta el siglo XIX que se crea el término “empowerment” que es

definido como un estado y una acción, de dar poder (Bracqué y Biewener, 2013). Se puede apreciar que desde sus orígenes existe una estrecha relación entre poder y empoderamiento. Cabe señalar que este poder en primera instancia puede ser ejercido por el individuo en su propia persona y posteriormente puede ponerse en práctica con los familiares y congéneres integrantes de las comunidades (Banda, Morales, Flores y Vanegas, 2014; Pick et al., 2007).

Sobre la conceptualización del empoderamiento existen diversos enfoques. El primero de ellos se orienta por la toma de conciencia que invita a revisar las estructuras y el sistema establecido. También en este enfoque se pueden incluir las propuestas del empoderamiento de las mujeres, el cual implica tanto un cambio individual, como la acción colectiva y la mira por la modificación de las estructuras que reproducen la subordinación de las mujeres como género. Este enfoque sugiere un incremento de poder, con un carácter multidimensional, implica la superación de desigualdades o déficits a partir de un proceso de transformación (Maton, 2008; Montero, 2009a; Soler et al., 2014).

Un segundo enfoque denota que el concepto de empoderamiento implica el incremento de la capacidad individual para ser más autónomos y autosuficientes, depender menos de la provisión estatal de servicios o empleo y tener más espíritu emprendedor para crear microempresas y posicionarse uno mismo en la escala social. Desde este enfoque, empoderar implica ser emprendedor y dominar los recursos y medios que el sistema pone a nuestro alcance, a lo cual Zimmerman (2000), señala dos distinciones: la comunidad empoderadora y la comunidad empoderada. Se dice de la primera que la comunidad dispone de recursos accesibles para todos los miembros, espacios recreativos y participación social en los medios de comunicación. Los procesos empoderadores en una comunidad también incluyen un sistema de gobierno abierto, que considera en serio las actitudes y asuntos de interés de los ciudadanos e incluye un liderazgo que busca consejo y ayuda de los miembros de la comunidad. En cuanto a la comunidad empoderada, se dice que es aquella que inicia sus esfuerzos para mejorar, responde a amenazas de calidad de vida, entre otros. El contexto de esa comunidad estaría conformado por sistemas o estructuras favorecedoras de los procesos de empoderamiento de una comunidad local

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

(Christens, 2012; Christens, Peterson y Speer, 2011a; Christens, Speer y Peterson, 2011b; Frain, Tschopp y Bishop, 2009; Soler et al., 2014).

Un tercer enfoque de aproximación al empoderamiento, es el enfoque social-liberal que legitima al Estado y las políticas públicas para la promoción de los derechos cívicos y la reducción de las desigualdades sociales y económicas. Se persigue la defensa de las libertades individuales poniendo atención en la cohesión social y la dimensión comunitaria sin cuestionar las estructuras establecidas. El empoderamiento en este caso está relacionado con la igualdad, la oportunidad, la lucha contra la pobreza y la gobernanza (Bresson, 2014; Planas, Pineda, Gil y Sánchez, 2014; Soler et al., 2014).

Empoderar implica ceder poder y es siempre difícil renunciar a él, tanto individual como institucionalmente. El empoderamiento se relaciona con la participación social, la toma colectiva de decisiones, el buen gobierno, la idea de plena ciudadanía o la democracia. El empoderamiento se vincula a un proceso de crecimiento, fortalecimiento, habilitación y desarrollo de la confianza de los individuos y las comunidades para impulsar cambios positivos en el contexto, ganar poder, autoridad, capacidad de decisión y cambio tanto individualmente como de forma colectiva por lo que resulta infructuoso querer separar el empoderamiento individual, del comunitario o del que promueven las sociedades enteras (Maton, 2008; Montero, 2009a; Montero, 2009b; Soler et al., 2014).

Sobre los indicadores que han sido registrados del empoderamiento existe multitud de puntos de vista uno de ellos lo aporta Laverack y Wallerstein (2001) el cual distingue nueve dominios a tener en cuenta para construir empoderamiento y capacidad en las comunidades entre los que se encuentran: mejorar la participación social, desarrollar liderazgo local, incrementar la capacidad de evaluación de problemas, fomentar la habilidad de “cuestionarse por qué acontecen ciertos eventos”, construir estructuras de empoderamiento organizacional, aumentar la movilización de recursos, fortalecer enlaces con otras organizaciones y personas, crear una relación equitativa con agentes externos y aumentar el control sobre la gestión de programas.

Como puede apreciarse muchos de estos indicadores involucran el trabajo conjunto con otras personas y por consiguiente la acción social dentro del entorno que con efectos coordinados se manifiesta como participación social. La clave de la participación social se encuentra en la ejecución de acciones comunitarias que representan la operacionalización del proceso de empoderamiento de un grupo comunitario, con esto, se reconoce la responsabilidad que como miembro o miembros de una comunidad se tiene. Al mismo tiempo este proceso de empoderamiento confiere poder, para implicarse, tomar decisiones y llevar a cabo acciones de repercusión tanto individual como colectiva que afectan la calidad de vida. La puesta en marcha del empoderamiento de una comunidad se manifiesta, mediante la planeación, organización y dirección de recursos que se orienten a la obtención de objetivos de orden social, político, religioso y cultural que redunden a favor de las mismas comunidades (Banda, Valenzuela, González y Morales, 2010; Ríos y Moreno, 2009).

La participación social como proceso multidimensional puede ser sustentada bajo la perspectiva sistémica del modelo de comportamiento ecológico. Se puede plantear que una conducta social como la participación social puede influenciar el intercambio que el ser humano realiza con el ambiente (Belsky, 1980; Bronfenbrenner, 1987). Conceptualmente, la participación social contempla la existencia de una colectividad con integrantes que se perciben interdependientes compartiendo actividades, compromisos, valores y objetivos orientados hacia la transformación individual y comunitaria. Los efectos de la participación social se concentran en sentimientos de bienestar, de potencia y utilidad los cuales contribuyen a que individualmente el hombre se oriente a la integración grupal (Banda, Morales, Flores, Del Castillo y Quintero Mármol, 2012; Cueto et al., 2015).

Se pueden identificar tres modelos de participación social, la que es pública o institucional que representan las acciones, proyectos o programas ejecutados por las instituciones gubernamentales (Bresson, 2014). La participación social que se manifiesta como acción colectiva proviene de la sociedad y se manifiesta como luchas urbanas o movimientos sociales con fines colectivos. Asimismo, la participación social puede ser vista como una movilización que pueden originar los líderes comunitarios y la gente del

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

pueblo con fines que inicialmente sean comunitarios, pero que pueden terminar siendo individuales (Bresson, 2014).

La participación social se ha definido desde tres perspectivas. Una es la participación social que realizan los que requieren de ejercer tal actividad, en la que se contemplan la inclusión social y el movimiento basado en los derechos (Piškur et al., 2014). En esta perspectiva los conceptos de capital social, inclusión social y derechos humanos del individuo, son formas de autodeterminación que conducen a participar socialmente dentro de las comunidades y adoptar responsabilidad social (Piškur et al., 2014).

El concepto de participación social como sinónimo de actividad social es definida por diversos autores como: la presencia de contacto social positivo, interacción entre los integrantes de las comunidades o de los grupos laborales, educativos, la aceptación de estos últimos, por parte de sus pares, amistades y la percepción de que cada miembro de la comunidad es aceptado por los demás (Piškur et al., 2014). Adicionalmente, como actividad social las comunidades le reconocen a la participación social el rol de autoridad para poner en funcionamiento a los vecindarios y comunidades, que es similar al rol que desempeñan las instituciones gubernamentales (Ríos y Moreno, 2009).

Finalmente, la participación social se puede definir como la participación de una persona en actividades que proporcionen interacción con otros en la sociedad o la comunidad (Piškur et al., 2014). La interacción de los procesos sociales permite considerar a la participación social como mediadora para alcanzar el desarrollo humano, por el fortalecimiento que es viable al ejercer el trabajo comunitario y por consiguiente, en su carácter mediador el responsable de la consolidación u obtención de la calidad de vida de cualquier colectividad (Maton, 2008; Montero, 2009a). Asimismo, la participación social es un proceso objetivo-meta que es alcanzado por el individuo cuando pone en juego sus conocimientos, sus valores y las características propias con la mira de obtener beneficios y objetivos colectivos (Picazo, Zornoza y Peiró, 2009). En este caso se percibe que existen procesos mediadores como la calidad de vida, el empoderamiento o el desarrollo humano los que coadyuvan para alcanzar la participación social requerida por cualquier comunidad para atender a la resolución de diversos problemas sociales y la promoción del cambio de

actitudes que conlleve a los individuos a incentivar la colaboración, el respeto, el compromiso, la autoestima y la salud por mencionar algunos ejemplos (Banda et al., 2012).

La participación social en esta investigación se dimensiona en tres áreas que coinciden con un proceso de evaluación contemplado por Núñez, Crespo, Úcar y Llena-Berñe (2014) y Planas et al. (2014) lo cual se suma con planteamientos y testimonios empíricos que son el quehacer de la participación social de acuerdo con Banda et al. (2010) y Banda et al. (2012); en primer término se encuentran las acciones comunitarias que ayudan a crear y construir escenarios, contextos y proyectos favorecedores del desarrollo y fortalecimiento de los individuos, así como, de las organizaciones e instituciones que configuran la comunidad. Las acciones comunitarias son derivadas de las interacciones interpersonales, interinstitucionales y entre personas e instituciones que generan el tejido social y la cotidianidad. Las acciones comunitarias implican la existencia de un colectivo humano con una conciencia de pertenencia y de identidad compartida que es capaz de actuar de forma estructurada en su entorno para transformarlo en función de sus deseos y que actúa conjuntamente para conseguir lo que se propone (Banda et al., 2010; Banda et al., 2012; Núñez et al., 2014; Ríos y Moreno, 2009; Vidoni, Mascherini y Manca, 2009).

Los efectos de la participación social en el ámbito de la acción comunitaria pueden permitir: fomentar la cohesión de los grupos; aumentar la capacidad de reflexión y autocrítica; conseguir una mayor autonomía respecto al rol de las personas externas y mejorar los procesos de la organización y una mayor apropiación de los resultados (Núñez et al., 2014).

La participación de las personas en la organización social se desarrolla en contextos comunitarios, y evalúan programas, proyectos y prácticas profesionales en áreas como: las drogodependencias, la violencia sexual, la salud comunitaria, la salud mental, el mejoramiento de la producción y la sostenibilidad agrícolas, la introducción de tecnologías de la información y comunicación, el trabajo con jóvenes, programas centrados en el trabajo socioeducativo con comunidades desfavorecidas, fomento de la gobernabilidad y programas de participación social (Núñez et al., 2014; Planas et al., 2014).

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

La toma de decisiones dentro de la participación social involucra al mayor número posible de implicados en procesos comunitarios, como pueden ser: políticos, técnicos, miembros de la comunidad; comprende la inclusión de grupos minoritarios o con menos poder, en el diálogo y el intercambio entre los diferentes grupos de interés y la deliberación para conseguir resultados que involucren a todos los participantes. Se requiere que todos los grupos tengan la misma información y dispongan de habilidades para formular y argumentar sus propuestas durante el proceso; por lo que, en algunos casos, pueda ser necesario comenzar el proceso con algunas sesiones de formación para las personas involucradas. La participación no se puede imponer, con lo que será necesario buscar estrategias para la implicación y la motivación de los diferentes colectivos en los procesos evaluativos. Entre ellas, buscar la opinión de los líderes locales, utilizar películas, organizar encuentros, hacer talleres y cualquier actividad que promueva la difusión de la información (Banda et al., 2010; Banda et al., 2012; Cicognani et al., 2008; Núñez et al., 2014; Planas et al., 2014; Ríos y Moreno, 2009; Sosa et al., 2013).

Adicionalmente, Christens (2012), Christens et al. (2011a), Christens et al. (2011b), Frain et al. (2009) y Speer et al. (2013) y Zimmerman (2000) han referido en torno a la teoría de empoderamiento que la participación social contribuye con el empoderamiento intrapersonal en grupos comunitarios. Estos autores y sus investigaciones han testificado que la participación social fomenta el desarrollo de los individuos y diversas manifestaciones de empoderamiento.

Con todo lo anteriormente expuesto queda claro que la participación como proceso social se orienta a influir y generar cambios en otros procesos sociales de forma colectiva y en las personas de manera individual. La participación social brinda la opción de realimentarse, ya que si se lleva a cabo posibilita el fortalecimiento de las comunidades y de los integrantes de las mismas, conduciéndolos a notables procesos de transformación social, empoderamiento y autogestión (Maton, 2008; Montero, 2009a). Esto último concuerda con los enfoques de evaluación participativa transformadora y la evaluación para el empoderamiento planteados por Núñez et al. (2014) y Planas et al. (2014). Por lo que reafirmó en los autores el planteamiento de las siguientes hipótesis: la participación social se caracteriza por variables como: acciones comunitarias, organización social y toma de

decisiones; el empoderamiento intrapersonal comprende en un plano individual una perspectiva positiva y negativa y en un plano colectivo, el empoderamiento vecinal; asimismo, la participación social influye el empoderamiento intrapersonal de acuerdo con el modelo de comportamiento ecológico.

Cabe señalar que el objetivo de este estudio fue identificar las variables que integran el empoderamiento intrapersonal y la participación social como factores y también demostrar empíricamente si esta última, influye el empoderamiento intrapersonal de una población urbana.

MÉTODO

PARTICIPANTES

La muestra estuvo integrada por 113 habitantes de cinco colonias del sur de la ciudad de Hermosillo, Sonora, México, la cual fue seleccionada por conglomerados de colonias que de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI (2010) dichas colonias contenían la mayor cantidad de habitantes con ingresos mensuales menores de 1600 pesos (101 dólares aproximadamente). El tamaño de la muestra debió ser mayor, pero por tratarse de un estudio piloto se decidió encuestar una muestra reducida. Esto se encuentra en concordancia con lo propuesto por Schreiber, Stage, King, Nora y Barlow (2006) ya que estos autores indican que se pueden estudiar los datos faltantes mediante la utilización de la estimación de máxima verosimilitud al analizar los datos. Una vez especificadas las colonias se acudió a las mismas realizando un muestreo no probabilístico por conveniencia, encuestando a los mayores de edad residentes que aceptaron contestar los instrumentos. Las edades oscilaron entre 18 y 85 años y la media de edad de los participantes fue de 38 años (DT= 14.55), con escolaridad promedio de segundo año de secundaria. Los ingresos fueron considerados, en virtud de que las personas con limitados ingresos económicos son más susceptibles de enfrentarse a fenómenos sociales como violencia comunitaria, violencia intrafamiliar, ausencia de compromiso social o de

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

empoderamiento de acuerdo con Montero (2009a, 2009b). La muestra se integró por 57 participantes del sexo femenino (50.4 %) y 56 que fueron del sexo masculino (49.5 %).

INSTRUMENTOS

Para medir el factor de participación social se empleó la escala de participación social con 59 reactivos y cinco opciones de respuesta, se midieron dimensiones de participación social relacionadas con: a) acciones comunitarias, b) la toma de decisiones y c) la organización social (Banda et al., 2010). Esta escala previamente ha sido aplicada en otra muestra en la misma ciudad para otro estudio. Las propiedades psicométricas han sido analizadas con 400 casos obteniéndose alfas de Cronbach por dimensión que oscilaron entre .70 y .98. Adicionalmente se realizó análisis factorial de la escala habiéndose identificado las dimensiones previamente señaladas por lo que cuenta con validez de constructo para una muestra mexicana.

Para medir el factor de empoderamiento intrapersonal se empleó un cuestionario que mide agencia humana y empoderamiento. Específicamente se midieron las variables empoderamiento negativo, empoderamiento positivo y vecinal con 17 reactivos que se encuentran vinculados con autodeterminación, autoeficacia, y control del comportamiento (Montero, 2009b; Wang et al., 2011; Pick et al., 2007). Esta escala ha sido aplicada por sus autores obteniendo alfas de Cronbach con valor de .71. Adicionalmente, Pick et al. (2007) realizaron análisis factorial siendo identificados los dos factores previamente hipotetizados con una muestra mexicana.

PROCEDIMIENTO

La aplicación de las encuestas fue realizada por psicólogos entrenados en la administración de las mismas en diversas sesiones. Los psicólogos se distribuyeron por las calles de las colonias previamente elegidas. Los participantes fueron contactados directamente en sus domicilios, al momento de abordarlos se explicó el objetivo de aplicar un cuestionario y se solicitó su consentimiento voluntario para contestar las preguntas de

los psicólogos; fueron excluidos los transeúntes, los menores de edad y los que no dieron su consentimiento. Las sesiones de encuesta tuvieron una duración aproximada de una hora.

ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE DATOS

Se verificó la confiabilidad (consistencia interna) de las variables que integraron cada escala obteniendo las alfas de Cronbach en el paquete estadístico System of Statistical Analysis [SAS] (versión 9.1).

Los datos recabados fueron contrastados con el modelo teórico mediante el paquete estadístico Structural Equations [EQS] (versión 6). Se realizó la técnica de análisis factorial confirmatorio AFC de los modelos de ecuaciones estructurales ya que permite poner a prueba las hipótesis antes referidas que se vinculan al modelo que se piensa observar (Ferrando y Anguiano, 2010). El modelo empírico va de acuerdo con el principio de parsimonia ya que el número de factores es más pequeño que el número de variables (Ferrando y Anguiano, 2010; Herrero, 2010). Para evaluar el modelo de ecuaciones estructurales se obtuvo el estadístico chi cuadrado χ^2 esperando que dichos valores fueran bajos y con niveles de significación mayores que .01 (Wothke, 2010) en virtud de que se busca coincidencia entre el modelo teórico con el observado.

Como opción para corregir la tendencia del estadístico chi-cuadrado para rechazar cualquier modelo especificado con una muestra suficientemente grande (entre 100 a 200 participantes) se obtuvo el error de aproximación cuadrático medio RMSEA, cuyos valores aceptables oscilaran entre .05 y .08 (Schreiber et al., 2006; Ruíz, Pardo y San Martín, 2010). Adicionalmente, se consideraron los índices: Bentler-Bonett de ajuste normado BBN, Bentler-Bonett de ajuste no normado BBNN y el índice de ajuste comparativo CFI (Schreiber et al., 2006).

RESULTADOS

La confiabilidad de los reactivos por consistencia interna calculada mediante el coeficiente alpha de Cronbach arroja los siguientes valores para el factor participación

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

social en variables como: acciones comunitarias .57, para toma de decisiones .83, y para organización social .66. Para el factor de empoderamiento intrapersonal los valores fueron para las variables: empoderamiento negativo .52, empoderamiento positivo .88 y empoderamiento del vecindario .82.

Mediante la estimación por máxima verosimilitud que utiliza el modelamiento de ecuaciones estructurales, se registra el indicador global chi cuadrado χ^2 para el modelo propuesto que fue de 11.56 (gl = 8, p > .17). Los valores de los estadísticos fueron: RMSEA (.06), índice de ajuste normado BBN (.93) índice de ajuste no normado BBNN (.95) e índice de ajuste comparativo CFI (.97). Se empleó el análisis factorial confirmatorio que permitió contrastar el modelo teórico en donde las variables de cada escala fueron transformadas a factores mediante el análisis factorial confirmatorio.

El modelo constó de dos factores denominados participación social y empoderamiento intrapersonal lo cual fue contrastado mediante un análisis factorial confirmatorio. Dicho AFC registró para el factor participación social los siguientes pesos factoriales para las variables: organización social .77, acciones comunitarias .91 y toma de decisiones .67. Para el factor empoderamiento intrapersonal los pesos factoriales fueron: empoderamiento positivo .81, empoderamiento negativo -.50 y empoderamiento vecinal .11, en el caso de éste último la carga factorial no es significativa por lo que el empoderamiento intrapersonal sólo se integra por las dos primeras variables. La relación entre los factores participación social y empoderamiento intrapersonal es positiva con peso factorial de .27 (ver figura 1).

PSYCHOLOGY INVESTIGATION

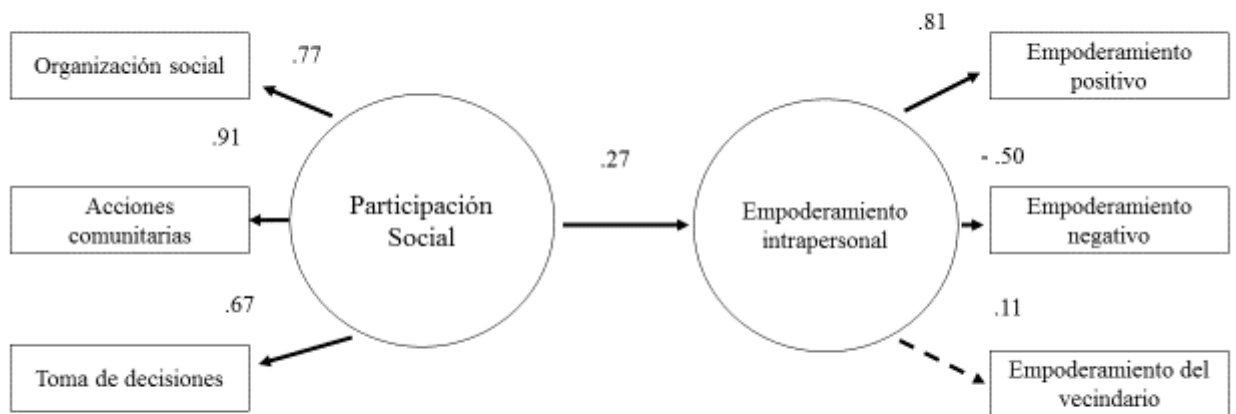


Figura 1 Modelo estructural de participación social y empoderamiento intrapersonal
 $\chi^2 = 11.56$ gl = 8 $P > .17$
 BBN = 93 BBNFI = 95 CFI = 97
 RMSEA = .06

En la figura 1 los indicadores BBN, BBNN, CFI, y RMSEA del modelo propuesto presenta un adecuado ajuste a los datos (Herrero, 2010; Ruíz et al., 2010), los valores estadísticos se encuentran dentro de los rangos aceptables y sugieren que la estructura factorial puede representar los constructos propuestos. En virtud de que en este modelo la variable de empoderamiento vecinal tiene un peso factorial no significativo, la esquematización de su vínculo con el factor de empoderamiento intrapersonal aparece en línea punteada. El resto de los pesos factoriales de cada una de las demás variables medidas para cada factor alcanzaron valores superiores a .50 por lo que se consideran moderadamente altos (Herrero, 2010).

DISCUSIÓN

Los resultados recabados mediante este estudio han permitido medir dos factores: uno denominado participación social y el otro empoderamiento intrapersonal, en ambos casos

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

los factores se conformaron por diversas variables, por lo que se concuerda que ambos factores representan procesos multifactoriales que involucran la interacción de los miembros de las comunidades (Bresson, 2014; Maton, 2008; Montero, 2009a; Picazo et al., 2009; Piškur et al., 2014). La particularidad del empoderamiento intrapersonal se concentra en su carácter social y psicosocial, por lo que sus manifestaciones de comportamiento incluyen acciones individuales como colectivas (Banda et al., 2014; Laverack y Wallerstein, 2001). Tal como se hipotetizó para la participación social se han identificado tres variables que conforman dicho factor, entre las que se encuentra la organización social, la cual ya había sido referida por Banda et al. (2010), Banda et al. (2012), Cueto et al. (2015) Núñez et al. (2014) y Planas et al. 2014); la toma de decisiones, lo cual se sustenta con las investigaciones de Cicognani et al. (2008), Núñez et al. (2014), Planas et al. (2014), Ríos y Moreno (2009) y Sosa et al. (2013) y las acciones comunitarias mencionadas previamente por Banda et al. (2010), Banda et al. (2012), Núñez et al. (2014), Ríos y Moreno (2009) y Vidoni et al. (2009). Teóricamente estos hallazgos corresponden a una nueva perspectiva para abordar el estudio de la participación social, como lo es la metodología sobre evaluación participativa de Núñez et al. (2014), Planas et al. (2014) y Soler et al. (2014) de tal forma que estos datos brindan soporte empírico adicional al que han reunido los ya antes mencionados.

Para esta muestra la participación social se vincula con las variables de organización social, acciones comunitarias y toma de decisiones y resulta pertinente mencionar que en otro estudio realizado por los autores con una población diferente, se ha observado coincidencia en la integración del factor de participación social, en lo que corresponde a las variables acciones comunitarias y organización social (Banda et al., 2012).

El empoderamiento intrapersonal se integró por empoderamiento positivo y empoderamiento negativo, las cuales se encuentran asociadas a mecanismos de autodeterminación, autoeficacia, control del comportamiento, autoestima, autoconcepto (Montero, 2009b; Wang et al., 2011; Pick et al., 2007). De acuerdo con esto último el empoderamiento intrapersonal se vincula con competencias y capacidades autopercebidas. Con anterioridad el empoderamiento intrapersonal y las variables que lo integran ha sido identificado por: Banda et al. (2014), Christens et al. (2011a), Christens et al. (2011b) y

Speer et al. (2013). Para esta muestra el empoderamiento intrapersonal no se conforma por las acciones colectivas que corresponden al empoderamiento vecinal, lo cual no coincide con los hallazgos de Pick et al. (2007). Al parecer la naturaleza del empoderamiento intrapersonal para los miembros de esta muestra es íntegramente individual, en especial los autores han identificado dicho factor asociado a características personales (Banda et al., 2014).

El modelo teórico corresponde con el modelo empírico identificado, por lo que se puede afirmar que el entorno social caracterizado en este caso por la participación social en forma de acciones comunitarias, organización y toma de decisiones de los grupos comunitarios, logran influenciar las acciones de empoderamiento de los individuos, tal como lo han planteado Belsky (1980), Bronfenbrenner (1987), Christens (2012), Christens et al. (2011a), Christens et al. (2011b), Frain et al. (2009) y Speer et al. (2013) y Zimmerman (2000). No obstante se reconoce la posibilidad que esta interacción sea bidireccional ya que el ser humano afecta su entorno y es un agente potencial de cambio en la interacción con la comunidad.

Con esto último se encuentra sustento empírico al segundo enfoque sobre la conceptualización del empoderamiento, mencionado al inicio, en el que se reconoce la capacidad de empoderarse del individuo y al mismo tiempo de ser influido por un ambiente empoderador que con un ejercicio conjunto se puede convertir en una comunidad empoderada susceptible a continuar el ciclo (Christens, 2012; Christens et al., 2011a; Christens et al., 2011b; Frain et al., 2009; Piškur et al., 2014; Soler et al., 2014; Zimmerman, 2000). La relevancia de esto último se concentra en el carácter empoderador y de transformación que representa la participación social por lo que en las comunidades se pueden crear estrategias que promuevan la organización social, las acciones comunitarias, la toma de decisiones y el empoderamiento.

CONCLUSIÓN

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Los planteamientos teóricos y conceptuales de las teorías sistémicas sobre el empoderamiento y sobre el comportamiento ecológico se conjuntan, para contrastar la premisa que afirma que la participación social y el empoderamiento intrapersonal, son factores de desarrollo humano vinculados a un conjunto de variables y que entre ambos factores existe interacción. El empoderamiento representa que el ser humano toma el control y la participación social posibilita realizar un mejor control del proceso político y la implementación de políticas públicas. Estos dos factores presentan coincidencias en las manifestaciones de comportamiento que permiten concretar y separar ambos procesos, y a pesar de ser tan similares se resalta en este estudio su interacción y al mismo tiempo los límites de acción. Se reconoce la naturaleza intrínseca del empoderamiento de las personas y también que las comunidades se empoderan y son empoderadoras. Al hacerlo, estas comunidades realizan objetivos colectivos y acciones participativas. En esta investigación no se midió el empoderamiento comunitario que se ubica dentro de las acciones participativas previamente señaladas. Lo que queda delimitado de las acciones participativas es la coordinación conjunta en planes, proyectos y metas, en donde se reconoce la organización del capital humano y de los recursos materiales que poseen las comunidades y se resalta la relevancia de la toma de decisiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bacqué, M. H. & Biewener, C. (2013). Different manifestations of the concept of empowerment: the politics of urban renewal in the United States and the United Kingdom. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(6), 2198-2213.

Banda, A. L., Valenzuela, G. A., González, A. V. & Morales, M. A. (2010). Factores individuales, sociales y políticos de participación ciudadana. En D. C. Gutiérrez, B. A. Valenzuela, J. Piovani & M. Guillén (Eds.), *Memoria del II Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales* (pp. 1-17). México: Universidad de Sonora.

Banda, A. L., Morales, M. A., Flores, R., Del Castillo, D. M. & Quintero-Mármol, A. (2012). La participación social mediadora en la calidad de vida de una población urbana.

En R. Díaz-Loving, S. Rivera & I. Reyes (Eds.), *La Psicología Social en México* (pp. 703-708) México: Universidad Autónoma de Nuevo León, AMEPSO.

Banda, A. L. Morales, M. A., Flores, R & Vanegas, A. C. (2014). Promoción de salud mental mediante el desarrollo de agencia humana y empoderamiento: enfoque intrapersonal. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 32(supl 1), s161-s169.

Belsky, J. (1980). Child maltreatment: An ecological integration. *American Psychologist*, 35(4), 320-335.

Bresson, M. (2014). La participation: un concept constamment réinventé. *Sociologos.Revue de l'association française de Sociologie*, 9, Recuperado de <http://sociologos.reveu.org/2817>

Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. España: Paidós.

Christens, B. D. (2012). Targeting empowerment in community development: a community psychology approach to enhancing local power and well-being. *Community Development Journal*, 47(4), 538-554.

Christens, B.D., Peterson, N. A. & Speer, P. W. (2011a). Community participation and psychological empowerment: testing reciprocal causality a cross-lagged panel design and latent constructs. *Health Education & Behavior*, 38(4), 339-347.

Christens, B. D., Speer, P. W. & Peterson, N. A. (2011b). Social class as moderator of the relationship between (dis) empowering processes and psychological empowerment. *Journal of Community Psychology*, 39(2), 170-182.

Cicognani, E., Pirini, C., Keyes, C., Joshanloo, C., Rostami, R. & Nosratabadi, M. (2008). Social participation, sense of community and social wellbeing: a study on American, Italian, and Iranian university students. *Social Indicators Research*, 89(1), 97-112.

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Cueto, R. M., Seminario, E. & Balbuena, A. (2015). Significados de la organización y participación comunitaria en comunidades vulnerables de Lima Metropolitana. *Revista de Psicología*, 33(1), 57-86.

Frain, M. P., Tschopp, M. K. & Bishop, M. (2009). Empowerment variables as predictors of outcomes in rehabilitation. *Journal of Rehabilitation*, 75(1), 27-35.

Ferrando, P. J. & Anguiano, C. (2010). El análisis factorial como técnica de investigación en psicología. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 18-33.

Herrero, J. (2010). El análisis factorial confirmatorio en el estudio de la estructura y estabilidad de los instrumentos de evaluación: un ejemplo con el cuestionario de autoestima CA-14. *Psychosocial Intervention*, 19(3), 289-300.

Laverack, G. & Wallerstein, N. (2001). Measuring community empowerment: a fresh look at organizational domains. *Health Promotion International*, 16(2), 179-185.

Maton, K. I. (2008). Empowering community settings: agents of individual development, community betterment and positive social change. *American Journal of Community Psychology*, 41(1/2), 4-21.

Montero, M. (2009a). El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. *Universitas Psychologica*, 8(3), 615-626.

Montero, M. (2009b). Community action and research as citizenship construction. *American Journal of Community Psychology*, 43(1/2), 149-161.

Núñez, H., Crespo, E., Úcar, X. & Llena-Berñe, A. (2014). Enfoques de evaluación orientados a la participación en los procesos de acción comunitaria. *Pedagogía social. Revista Interuniversitaria*, 24, 79-103. Recuperado de http://www.upo.es/revistas/index.php/pedagogia_social/

Picazo, C., Zornoza, A. & Peiró, J. M. (2009). Los procesos de participación social y participación orientada a la tarea y el aprendizaje como antecedentes de la cohesión grupal. Una perspectiva longitudinal. *Psicothema*, 21(2), 274-279.

Pick, S., Sirkin, J., Ortega, I., Osorio, P., Martínez, R., Xocolotzin, U. & Givaudan, M. (2007). Escala para medir agencia personal y empoderamiento. *Revista Interamericana de Psicología*, 41(3), 295-304.

Piškur, B., Daniëls, R., Jongmans, M. J., Ketelaar, M., Smeets, R. J., Norton, M. & Beurskens, A. J. (2014). Participation and social participation: are they distinct concepts? *Clinical Rehabilitation*, 28(3), 211-220.

Planas, A., Pineda, P., Gil, E. & Sánchez, L. (2014). La metodología de la evaluación participativa de planes y acciones comunitarias. Tres experiencias de evaluación participativa en Catalunya. *Pedagogía social. Revista Interuniversitaria*, 24, 105-136. Recuperado de http://www.upo.es/revistas/index.php/pedagogia_social/

Ríos, M. L. & Moreno, M. P. (2009). Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes. *Escritos de Psicología*, 3(2), 8-16.

Ruíz, M. A., Pardo, A. y San Martín, R. (2010). Modelos de ecuaciones estructurales. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 34-45.

Schreiber, J. B., Stage, F. K., King, J., Nora, N. & Barlow, E. A. (2006). Reporting structural equation modeling and confirmatory factor analysis results: a review. *Journal of Educational Research*, 9(6), 323-337.

Speer, P. Peterson, N. Armstead, T. & Allen, C. (2013). The influence of participation, gender and organizational sense of community on Psychological Empowerment: The moderating effects of income. *American Journal of Community Psychology*, 51(1/2), 103-113.

MEMORIAS IV CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Soler, P., Planas, A., Ciraso-Cali, A. & Ribot-Horas A. (2014). Empoderamiento en la comunidad. El diseño de un sistema abierto de indicadores a partir de procesos de evaluación participativa. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 24, 49-77. Recuperado de http://www.upo.es/revistas/index.php/pedagogia_social/

Sosa, I., Lefèvre, C. P., Guerra, M., Ferrer, M., Rodríguez, A., Herrera, D., De Vos, P., Bonet, M. & Van Der Stuyft, P. (2013). Empoderamiento comunitario en salud en tres municipios cubanos. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 29(2), 184-191.

Vidoni, D., Mascherini, M. & Manca, A. R. (2009). Scouting for drivers of the European knowledge society: the role of social participation. En M. D. Lytras, P. Ordoñez de Pablos, E. Damiani, D. Avison, A. Naeve & D. G. Horner (Eds.), *Best Practices for the Knowledge, Learning, Development, and Technology for All* (pp. 319-327). Greece: Springer Berlin Heidelberg.

Wang, Q., Chen, X. & Chen, Y. (2011). Development of a scale to measure residents' psychological empowerment in Chinese urban community. *Journal of Community Psychology*, 39(2), 202-211.

Wothke, W. (2010). *Introduction to Structural Equation Modeling Course Notes*. E.E.U.U.: SAS Institute Inc.

Zimmerman, M. A. (2000). Empowerment theory: psychological, organizational and community levels of analysis. In J. Rappaport & E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology*. New York: Plenum Press.

RESEÑAS

ANA LILIA BANDA CASTRO

Forma parte del personal académico de la Universidad de Sonora, ha obtenido el grado de doctora en ciencias sociales. Se ejercicio profesional se orienta a la psicología. Realiza

investigación en calidad de vida, participación social, desarrollo humano, sistemas de control y gobernanza. Líder del Cuerpo Académico en Consolidación: “Desarrollo humano, económico, comunitario e institucional”, Participa en eventos formativos y terapéuticos grupales. Publicaciones recientes en revistas indizadas: Promoción de salud mental mediante el desarrollo de agencia humana y empoderamiento: enfoque intrapersonal, Un modelo de participación psicosocial, Calidad de vida subjetiva en estudiantes universitarios, Calidad de vida relacionada con la salud de estudiantes de carreras profesionales. Autora de libros como: Gobernanza y control ciudadano de sus gobiernos, Calidad de vida: un enfoque psicológico y Aportaciones multidisciplinarias a la calidad de vida.

MIGUEL ARTURO MORALES ZAMORANO

Es administrador público por la UNISON en 1982; Maestría en Metodología de la Ciencia, Doctorado en Ciencias Administrativas con especialidad en Gerencia Pública local. Consejero Directivo de INPAE desde 2008, Consultor BID-INDES en 2014, Presidente de la Academia de Gobernanza en la UNISON, Miembro fundador del Cuerpo Académico en Consolidación: “Desarrollo humano, económico, comunitario e institucional”, ha generado más de 60 publicaciones nacionales e internacionales, destacando dos libros y 8 capítulos de libro. Ha sido Profesor investigador en diversas Instituciones de educación superior y posgrados, así como conferencista en diversas instituciones nacionales y del extranjero. Actualmente Profesor en la Universidad de Sonora desde 1988, trabajando en las líneas de investigación: Participación ciudadana, anticorrupción, “Sociocracia”, y “Gestión socio-gubernamental”.

PSYCHOLOGY INVESTIGATION